

D

DOSSIER

Arquitectura y poder

Editor invitado: Fernando Portal

Introducción

Fernando Portal

La arquitectura es un vehículo del poder. Desde la regulación de usos de suelo que definen un contexto hasta la edificación de estructuras acotadas que definen un programa o el desarrollo de un sistema estético que justifica una forma, realizar una obra de arquitectura significa responder a la necesidad de algún poder de manifestarse en el espacio social.

Deuda hipotecaria, desregulación de uso de suelo y especulación inmobiliaria son aspectos de una crisis que tiene como vehículo a los productos de nuestra práctica. Como arquitectos, romper la complicidad con la crisis nos exige dejar de ignorar el carácter político y social de nuestra acción profesional, haciendo inevitable preguntarnos cuáles son las bases que fundamentan el poder que nuestro trabajo ayuda a manifestar. Evitar este cuestionamiento conlleva el riesgo de perpetuarnos como agentes de daño colateral o, peor aún, de ser abandonados a nuestra suerte por nuestros actuales cómplices.

En palabras de Michael Hardt, "El poder ya no necesita a la arquitectura como una figura de control institucional [...] lo cual convierte en un tema urgente si la disciplina arquitectónica responde fortificando los límites de la 'arquitectura' o reconfigurando el espacio de su propio conocimiento a través de distintas prácticas de 'diseño', en las cuales los objetos normativos sean sólo una parte" (en Hight 2006, pág. 70).

Las siguientes páginas exploran los alcances de la segunda alternativa. Sin embargo, "reconfigurar el espacio de nuestro propio conocimiento" no solo implica abrir las fronteras de la disciplina, sino también cuestionar la jerarquía que tradicionalmente le asignamos a ella como principal agente de definición de espacios físicos y sociales, así como reevaluar su peso dentro del actual proceso de proliferación y profundización de otras disciplinas del diseño. De esta manera, para reconfigurar nuestro espacio de conocimiento necesitamos reconocer cómo estas "distintas prácticas de diseño" pueden conducir diversos tipos de poder asociados a la definición de estos espacios.

Los autores, ideas y proyectos presentados a continuación han sido seleccionados por su capacidad práctica de ligar el diseño a poderes fundados sobre prácticas sociales y democráticas, así como por su capacidad teórica de presentar futuras crisis producidas por fricciones entre diseño, arquitectura, medios y políticas culturales.

Estas experiencias han sido acuñadas en contextos tan diversos como Newark, Florianópolis, La Plata, Brooklyn, Viena, Lucerna, Berlín, Londres, Santiago, Ámsterdam y New Haven.

Antecede al dossier una entrevista a Damon Rich, artista, arquitecto y planificador urbano, quien apunta al diseño como facilitador de procesos democráticos y participativos tendientes al enriquecimiento de políticas públicas y normativas municipales.

Tras esta discusión proyectual, Gui Bonsiepe presenta un análisis crítico de la relación entre el diseño y el debilitamiento de lo público, revisando distintas tendencias discursivas que favorecen el acoplamiento entre diseño y capitalismo, en contraste con su propuesta de reunir diseño y democracia. Como posible manifestación de este tipo de prácticas, Jacob Moore revisa la experiencia del Centro de Pedagogía Urbana, explorando la validez de adaptar su modelo a la práctica arquitectónica a través de un análisis de sus programas y su naturaleza económica. Tras esto, y volviendo la mirada sobre el sujeto diseñador quien ha sido un vehículo de debilitamiento democrático a través de la regulación normativa de su estilo de vida, expresada en la definición de políticas culturales que anhelan la industrialización de la producción cultural. Por su parte, Jesko Fezer sostiene que estos mismos diseñadores pueden ser más determinantes que los propios arquitectos o urbanistas en la definición de estrategias para superar la crisis de la ciudad neoliberal. Finalmente, Camila Cociña revisa las manifestaciones estudiantiles ocurridas en Santiago durante los últimos años, ponderándolas como agentes de construcción de un nuevo espacio democrático basado en el desarrollo y no en la anulación de conflictos sociales.

Como epílogo, el artículo gráfico de Metahaven nos permite asomarnos a una realidad distópica en la cual el diseño ha sido también cómplice de futuras crisis, poniendo sobre la mesa los alcances de nuestra responsabilidad y de nuestro potencial para cambiar el mundo. **m**

HIGHT, Christopher (2006). "Designing Commonsplaces: Riffing with Michael Hardt on the Multitude and Collective Intelligence". *Architectural Design* 76, n.º 5, págs. 70-73.